

ovnis
en capilla del monte

ufo press

revista bimestral dedicada al estudio, divulgación y crítica del fenómeno ovni
buenos aires, año IX, n° 23

julio 1986

₳1.70



cometas y génesis de los ovnis

extraterrestres en la universidad

el testimonio de un ufólogo ¿ovni o globo?

Juan Carlos Zabalgoitía

A casi seis meses de ocurrida, ya son pocas personas las que recuerdan la conmoción que produjo en Buenos Aires la sorpresiva aparición de aquella misteriosa "lucecita" en el cielo. Mientras no tardaron en circular versiones sobre la eventual presencia en estas latitudes de un globo sonda (para más datos lanzado desde la base Alice Springs, Australia), otros se apresuraron adscribiendo emocionalmente a la hipótesis ufológica. Para el autor de presente artículo, no sería tan importante conocer la exacta naturaleza del fenómeno observado como sí lo es extraer lecciones derivadas del estudio de un "testimonio tipo".



meteorólogo Valentín Komar) indicaba que ese cuerpo astronómico no resultaba visible por la fecha y, mucho menos, en esas coordenadas celestes.

UN OBJETO ELIPSOIDAL

Apelé entonces a mis binoculares y la imagen se volvió bastante más nítida: se traba de un objeto elipsoidal —con el eje mayor horizontal— de cuya parte inferior pendía un largo y delgado apéndice. Sobre la cara superior del fenómeno —elongado verticalmente y, a juzgar por su apariencia, sin mantener contacto físico alguno con el resto del cuerpo— resplandecía cierto brillo que bien podría atribuirse a un reflejo solar. (Ver fig. 1)

Debo reconocer que tal imagen me dejó bastante desconcertado, ya que —durante varias horas— no alcancé a encontrar explicación alguna acerca del origen de este objeto que permanecía suspendido en el cielo, silencioso e inmóvil.

Entretanto, desde la radio comenzaron a asegurar que podría tratarse de un globo meteorológico lanzado en Australia y traído hasta aquí por corrientes de viento de alta atmósfera, hipótesis que, finalmente, logró imponerse en la opinión general. (*)

Conciente de que yo mismo podía ser víctima de cualquier tipo de confusión (psicológica, astronómica o meteorológica), encendí mi aparato de televisión y pude observar que un noticiero transmitía la imagen del objeto captada a través de un telescopio astronómico. Efectivamente, allí tuve la seguridad de que otros compartían la misma visión que tuve personalmente, lo que actuó a modo de patrón comparador.

CASUAL EXPERIMENTO PSICOLOGICO

Luego de realizar mi observación del extraño fenómeno luminoso, dediqué otro rato de mi jornada a la recolección de testimonios suplementarios. Un vecino de mi edificio —para más información, el portero del mismo— fue uno de los primeros testimonios que obtuve para luego someterlo a comparación con el "modelo patrón" que reconstruí a partir de mi propia observación y la imagen irradiada por TV. Con toda convicción, el empleado de mi edificio relató haber visto que el objeto "tenía dos antenas arriba y dos abajo, y, aparte, era de todos los colores, predominando el azul y el rojo, pasando incluso por el verde".

"En cierto momento —sostuvo el entrevistado— una de las antenas superiores se unió con la otra y las dos se volvieron azules". Negó rabiosamente que aquello pudiera tratarse de un globo meteorológico y, para reafirmar la autoridad de su opinión, dijo que había tenido oportunidad de observar con detalle el fenómeno por cuanto lo hizo a través de un "instrumento óptico". Interrogado sobre la naturaleza del aparejo respondió: "Es uno chiquito, un catalejo chiquito que me prestaron una vez, creo que es de juguete. . .". Una vez enterado el encuestador del "apoyo de alta precisión" con el que contó el testigo, es raro que no haya visto una cosa más estafalaria que la que relató.

Sin embargo, vale la pena revisar el trasfondo real que dio lugar a las anomalías reportadas por nuestro testigo:

Entradas ya las primeras horas de la mañana del martes 17 de setiembre de 1985, todas las radioemisoras tenían a sus locutores informando un mismo hecho: oyentes de distintos puntos de la Capital Federal alertaban sobre las evoluciones de una extraña "esfera metálica" sobre la ciudad. Al cabo de unos pocos segundos, y llamado por mi afición ufológica, yo ya me encontraba apostado en la terraza de mi edificio, munido de un par de binoculares (15 X) y dispuesto a determinar qué clase de fenómeno estaba siendo observado por las multitudes porteñas.

A primera vista (y a ojo desnudo) conseguí distinguir en las alturas un punto inmóvil, brillante y blanco y no entendí por qué razón había provocado tal congestiónamiento en las líneas telefónicas de las estaciones radiales ya que aquella luminosidad —para un lego) bien podría haber sido la famosa "reina de los OVNI" (el planeta Venus). Pero desde la misma radio, Antonio Cornejo, Director del Planetario (refutando la opinión del

(*) Un integrante de la CIU, apenas el episodio tuvo conocimiento público, efectuó diligencias tendientes a determinar si alguna estación australiana para el lanzamiento de globos estratosféricos había efectuado esa fecha experiencias de tal carácter. En la sección cultural de la Em-

bajada de Australia carecían de toda información al respecto, por lo que no se hallaban en condiciones de confirmar o rechazar las versiones que atribuyeron ese origen al fenómeno observado. No obstante, la jefa de la sección indicó que

podían recabarse dichos datos en el Anglo Australian Telescope Board (Anglo-Australian Observatory - P. O. Box 296, EPPING, N. S. W. 2121, AUSTRALIA). Hasta la fecha no respondieron a las peticiones realizadas en ese sentido.

- a) Las dos antenas superiores no fueron otra cosa que el desdoblamiento de la imagen del reflejo solar natural que produce mirar el fenómeno con el catalejo a través del vidrio de una ventana.
- b) Los colores azul y rojo predominantes (para el testigo) en ambos extremos del objeto fueron, seguramente, producto de haber usado lentes de mala calidad, las que originan una alta dispersión cromática en base a las diversas longitudes de onda de la luz del sol. Prevalcieron esos colores y no otros, porque éstos son principio y fin del espectro.
- c) El color verde informado, mientras tanto, probablemente se debió a la propia imaginación del observador o por culpa de cualquier aberración cromática. Finalmente, las dos antenas superiores se "tocaron" gracias

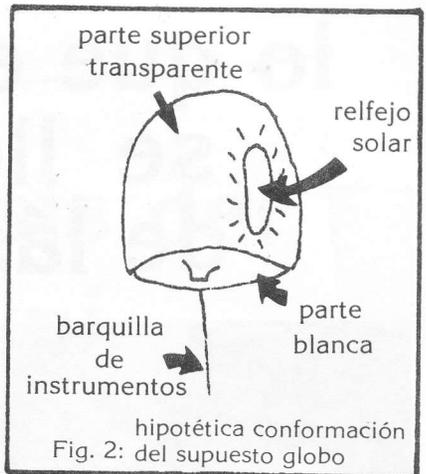
a las variaciones inmanentes del reflejo solar y el mismo movimiento del observador.

¿QUE SIGNIFICA SER UN "BUEN TESTIGO"?

Si hubiéramos tenido la oportunidad de someter a mi buen vecino bajo toda clase de análisis psicológicos, al más riguroso test y al tortuoso trámite que implica un "detector de mentiras", podríamos haber demostrado "empíricamente" que no miente ni incurre en contradicciones. Por cierto, el informe que relata es verdadero ya que, evidentemente, da testimonio preciso acerca de lo que percibió. . . aunque, en rigor, tenga poco que ver con el fenómeno en sí.

En otro orden de cosas, advierto que no estoy particularmente inclinado en favor de la hipótesis del globo meteorológico pues, por lo común, son elongados verticalmente y no en forma horizontal, como el objeto en cuestión. Por otra parte, no llevan una barquilla de instrumentos con respecto a su alto. Además, extrañaba el reflejo solar separado del cuerpo principal.

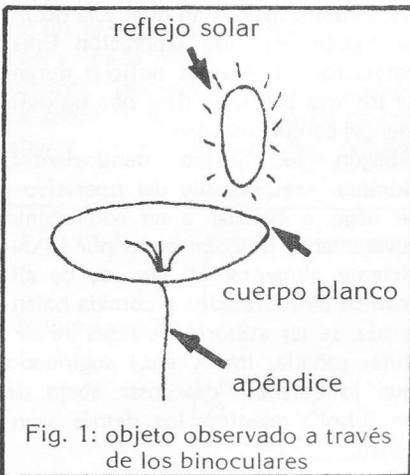
Aunque más tarde, lo confieso, opté por pensar en que, de resultar efectivamente un globo de un formato especialmente diseñado, su hemisferio superior habría de ser transparente, lo que explicaría aquella reflectancia



inusual del sol, que a su vez no permitiría diferenciar el contacto físico existente entre esa supuesta esfera transparente superior y la parte blanca de la base. (Ver fig. 2)

Las enseñanzas que ha dejado, al menos para mí, el examen del testimonio de uno de los tantos que se habrán producido a lo largo de toda la provincia de Buenos Aires, valen más que saber si aquel peculiar fenómeno fue un "globo" o un "OVNI" ■

El autor es estudiante avanzado de Geología en la Universidad de Buenos Aires, fotógrafo profesional y miembro de la Comisión de Investigaciones Ufológicas (CIU). Fue director del *Círculo Ufológico Argentino* (CUA), co-director del *Centro de Estudios de Fenómenos Aéreos No Convencionales* (CE-FANC) y Director Editorial de la revista de ese organismo "Fenómenos Aéreos".



el cielo argentino, desprotegido

Quienes disfrutan de su buena memoria y recuerdan las expresiones oficiales generadas a raíz del clima de expectativa popular que produjo el sonado avistaje masivo de un objeto extraño en cielo argentino el 17 de setiembre pasado, seguramente no habrán olvidado un dato más alarmante que curioso: las notorias contradicciones exhibidas —toda vez que arriesgaron su opinión a la prensa— por parte de los funcionarios supuestamente dotados de cierta capacidad técnica para ofrecer a la población alguna explicación sobre las cosas imprevistas que suceden en el espacio aéreo nacional.

Pese a que esta actitud vacilante es una comprobación reiterada cuando los organismos e instituciones oficiales se ven obligados a fijar una posición ante informaciones que están, de algún modo, relacionadas con la presencia de objetos voladores no identificados, llama poderosamente la atención el desdén con que, la **Fuerza Aérea Argentina** por ejemplo, tomó la noticia según la cual ese fenómeno habría sido "un globo aerostático de empleo científico" extranjero. Lejos de procurar establecer cuáles fueron las razones por las que un "aparato de investigación" (¿investigación?) se encontraba evolucionando alegramente sobre territorio ar-

gentino, la institución militar emitió un comunicado sólo para informar que el virtual balón atmosférico "no constituye ningún riesgo para la aeronavegación".

Bastó que la "explicación" afuera asimilada por los medios de comunicación (y por carácter transitivo, transmitirían los mismos tranquilidad a la sociedad) para abandonar cualquier intento por averiguar cuál fue el país que lanzó el objeto y por qué estaba acá y no en otra parte.

La indigente capacidad de respuesta del sistema de seguridad del espacio aéreo argentino volvió a quedar al desnudo cuando se canceló el decolaje de un avión Mirage (que estuvo a punto de despegar para ir al encuentro del aún inidentificado objeto) porque "el costo de la operación —7 mil dólares— no lo justifica-

ba". Si bien esta contestación fue ridiculizada, por cuanto no se pueden aducir razones presupuestarias mientras diariamente vuelan jets practicando simples maniobras militares, la pregunta clave apuntó al hecho siguiente: **¿Cuál es el motivo por el que hace falta mandar un caza supersónico para precisar la naturaleza de un objeto que se hallaba a no más de 40 mil metros de altura? ¿No habrían acaso otros recursos para determinarla?** Lo cierto es que —ya sea por vulgar incompetencia o por una deliberada intención en ocultar qué estaba ocurriendo— la desidia oficial contribuyó a que las "sospechas" de los ufólogos siguieran su curso natural y gane lugar el disparate en vez de la cordura ●

Alejandro C. Agostinelli